

O2.

MARIO CAMPAÑA

UNA  
SOCIEDAD  
DE SEÑORES

DOMINACIÓN MORAL  
Y DEMOCRACIA

PRÓLOGO DE  
CONSTANTINO BÉRTOLO



FEBRERO

COLECCIÓN PENSAMIENTOS

Rústica | 13,5 x 23 cm | 352 páginas

Prólogo de Constantino Bértolo

P. V. P: 18,50€

«*Una sociedad de señores* parte de un hipótesis sorprendente: que en pleno siglo XXI, a pesar de las apariencias, vivimos inmersos en una inmensa burbuja ética en la que sobresale la presencia de unos valores que se corresponden con aquellos que históricamente hemos venido adjudicando a las sociedades aristocráticas y señoriales. Un libro extraordinario.»

— CONSTANTINO BÉRTOLO

«Mario Campaña es uno de los mejores lectores que conozco, por eso es tan buen ensayista.»

— ANA MARÍA MOIX

**MARIO CAMPAÑA** (Ecuador, 1959) es poeta, ensayista, investigador literario y traductor. Ha publicado *Francisco de Quevedo, el hechizo del mundo* (2001), *Baudelaire, juego de triunfos* (2006) y *Linaje de malditos* (2013).

Como poeta, sus libros más recientes son: *En el próximo mundo* (2011) y *Aires de Ellicott City* (2007).

#### ARGUMENTOS DE VENTA

**Un poderoso ensayo sobre la pervivencia de los valores aristocráticos en las democracias occidentales.**

**Un libro indispensable en una época de reflexión sobre los verdaderos valores democráticos.**

**Su autor, Mario Campaña, es un reconocido investigador cultural y literario.**

# ESTE ENSAYO NOS OFRECE ALGUNAS CLAVES PARA ENTENDER LA CRISIS GLOBAL DE LA DEMOCRACIA

«¡Dios, que buen vasallo si hubiese un gran señor!» exclama el célebre verso veinte del *Cantar de Mio Cid* cuando Rodrigo Díaz de Vivar parte hacia el destierro. Muchos oirán (o querrán oír) en esas palabras el eco de un mundo arcaico felizmente disuelto por la modernidad democrática e igualitaria, un mundo sometido a la implacable ley de la servidumbre que sojuzgó (y subyugó) a los hombres desde la noche de los tiempos hasta la liberación ilustrada, pero ¿es sólo un eco lejano? Así lo pretende al menos el gran relato de la humanidad doliente y el progreso inexorable. Y, en efecto, el nuevo orden nos iguala: todos, desde el primer gorila hasta el último mono, somos hoy ciudadanos asimilados en derechos. Perduran, cierto, amargas injusticias y atropellos, pero en la esfera política nadie es más que nadie porque la razón legal limita el ejercicio del poder y el árbitro es poderoso. Al fin y al cabo, el príncipe y el mendigo votan en la misma urna.

No obstante, más allá del código o el voto, con fre-

cuencia el rumor del pasado se hace presente como estruendo, y muchos próceres nuevos (y otros tantos advenedizos que aspiran a serlo) alzan la voz sin decoro para reclamar la distinción que por sus méritos y alcornias les pertenece. Para ellos, el dinero, el mando, la fama, el éxito y el talento no son meras contingencias hijas de la fortuna, sino virtudes propias del señorío. Y si esto es así, la lógica circular conduce a una conclusión feroz: la pobreza, el fracaso, la derrota, la impotencia y la pereza, incluso la noble modestia, son vicios propios de la chusma. A nuevo señor, vasallo nuevo. Las categorías sociales se transmutan en veredictos morales, la cultura (o el credo) legítima una vez más el privilegio y la antigua dialéctica del amo y el esclavo vuelve por donde solía. Quizá, como afirma Mario Campaña, los amos «nunca se fueron». *Una sociedad de señores* abre una indagación necesaria y un debate inexcusable sobre la auténtica naturaleza de nuestras democracias.